



CONSEJOS Á LOS NIÑOS.

Hay un sentimiento, mis queridos niños, que es innato en el hombre, es decir, independiente de su voluntad y de su inteligencia, anterior á toda idea de las que se forman en su alma á favor de la observacion de los objetos que le rodean; sentimiento que nace con él, y que por mas que le eclipsen á veces las sombras de las pasiones, nunca se extingue, y mas brillante que nunca revive y fulgura en los últimos momentos de la vida humana. Este es el sentimiento religioso, que lo mismo en el hombre salvaje que en el civilizado se manifiesta ostensiblemente, ya en una forma ó en otra, para gritarle desde el fondo de su conciencia que no es hijo del acaso, que no debe su existencia á la reunion de circunstancias eventuales, que lo mismo que todos los seres que pueblan el universo, ha sido creado por una voluntad omnipotente, superior á todas las causas y origen de todas ellas.

Por eso cuando en vuestros estudios llegueis á recorrer la historia de toda la humanidad, no encontrareis ni en las edades mas remotas un solo pueblo que

haya dejado de rendir culto á la divinidad en una forma mas grosera ó mas noble y digna, segun el grado de cultura que distintas naciones hayan alcanzado.

Es verdad, y esto lo sabreis algun dia, que la mayor parte de los pueblos que vivieron en la antigüedad no alcanzaron el conocimiento del verdadero Dios ni de los grandiosos atributos del Padre Omnipotente, que es todo bondad y todo clemencia para sus hijos. Faltándoles la luz resplandeciente de la revelacion, la mayor parte de aquellos pueblos se formaron ideas muy falsas acerca de la divinidad, y adoraron á su Criador bajo formas muchas veces grotescas: estos errores solo prueban la debilidad é insuficiencia del entendimiento humano cuando queda á merced de sus propios recursos y no le sirve de guia una inspiracion divina revelada por la infinita misericordia. ¡Dichosos mil veces nosotros que hemos tenido la fortuna de que nos alcancen los beneficios de la divina revelacion, que por medios tan portentosos hizo llegar nuestro Padre Omnipotente.

tente á sus pobres criaturas cuando compadecido de su ceguedad les envió á su propio Hijo para que les mostrase el camino de la verdad! ¡Pero desdichados tambien nosotros si teniendo á nuestro lado esa luz sobrenatural para que nos alumbre, cerramos los ojos á sus resplandores y nos obstinamos en apartarnos del camino que nos señala!

Es necesario, mis queridos niños, que el hombre no se deje arrastrar por su propio orgullo, que es su mayor enemigo, y creyendo que sigue la voz de la ciencia, no se lance en pos del eco falaz del error y de la ignorancia. Esta, por desgracia nuestra, suele tomar apariencias engañosas, y quiere á veces apartarnos del camino de la verdad, á pretexto de llevarnos á ella por senderos y atajos desconocidos. Contra las asechanzas del error y del orgullo es preciso que viva el hombre siempre prevenido, y que las deseche y las desprecie, y con horror huya de ellas.

Cuanto mayores son nuestra inocencia y nuestra sencillez, mas fácil es que los halagos del error nos aparten de la senda de la virtud, la única que debemos seguir si queremos vivir dichosos y morir tranquilos. Por eso la niñez y la juventud están mas expuestas á caer en los lazos que les tiende la ignorancia, y á ser víctimas de la maldad de las inteligencias extraviadas.

Los venenos obran sus mayores estragos en los incautos que no los conocen, porque estos no vacilan en aceptarlos cuando se los ofrecen bajo el nombre de medicinas saludables.

Podrá suceder que encontreis, inocentes niños, personas que quieran haceros dudar de las santas y consoladoras creencias que vuestros padres y vuestros maestros cuidan diligente-

mente de inculcar en vuestras almas; y contra esa clase de personas debeis de vivir muy prevenidos. Es verdad que no podreis adivinar en sus palabras sus intenciones, porque no se llegarán á vosotros á deciros abiertamente que negueis crédito á las santas doctrinas que los que os aman cuidan de enseñaros, no. Se valdrán de rodeos y astucias que vuestra sencillez no puede penetrar, y os darán á beber el veneno de la impiedad, aderezándolo con miel y presentándolo á vuestros lábios en copas cinceladas y de apariencia encantadora y bellísima.

Yo me propongo, sin embargo, daros algunas señales por donde podais conocer á los enemigos de vuestra tranquilidad y de vuestra virtud, para que no os engañen con sus halagüeñas sonrisas y sus melosas palabras.

Cuando alguno de vuestros compañeros, de mas edad quizá que vosotros, os quiera robar la atencion; cuando en la escuela repetís á coro las oraciones que os enseña el maestro, y para conseguirlo os distrae sobre cualquier juguete ó cualquier estampa, invitándoos á admirar su belleza, aquel niño travieso que juega y charla mientras rezan los demás, está ya dañado por creencias perniciosas, y quiere arrastraros á seguir su ejemplo. Miradle con prevencion y no hagais caso de sus ofertas.

Cuando cumpliendo con lo que os tienen recomendado vuestros padres os encamineis algun dia á la iglesia, con el objeto de oír misa, y alguno de vuestros compañeros os encuentre en el camino y sabiendo á dónde vais trate de disuadiros de vuestro propósito diciéndoos que en lugar de ir á la iglesia le acompañeis á jugar un rato ó

vayais con él á ver un jardin, ó un hermoso pájaro que canta, ó un corderito que tiene en su casa, ó á oír la música de la tropa que vá á pasar por la calle, tened presente que para aquel niño la devocion provechosa del templo de Dios no significa nada; apartaos de él, cerrad los oidos á sus pérfidos consejos y seguid vuestro camino há-

cia la iglesia, porque haciendo esto no engaÑais á vuestros padres, que se creen confiadamente que cumplís en aquel momento con sus mandatos. Es verdad que ellos no ven lo que haceis, y que mintiendo podeis enganarlos; pero hay en lo alto del cielo un Padre infinitamente poderoso, que os está viendo, y al que no podeis enganar.



Cuando obedientes á lo que vuestro maestro os tiene mandado, al encontrar en la calle á un sacerdote os quiteis la gorra ó el sombrero en señal de respeto y os acerqueis á besarle la mano humildemente, podrá suceder que algun compañero que os vea se burle de vuestra cortés compostura y os dirija pullas mordaces porque habeis dado aquella prueba de respeto y deferencia á un ministro del Señor. Os dirá tal vez aquel niño desatento que un sacerdote no es mas que otro hombre cualquiera, que es costumbre ya des-

terrada entre los niños bien criados el saludar á los curas, que eso lo hacen solo los muchachos hipócritas ó los lugareños ignorantes.

Vosotros, sin embargo, debeis aguantar pacientemente esas pullas, y no avergonzaros de lo que habeis hecho, porque de las acciones criminales es de lo único de que debe avergonzarse el hombre. Son feas y criminales nuestras acciones únicamente cuando pueden reportar perjuicio ó daño á un semejante nuestro, ó cuando pueden refluir en daño propio, como la desobediencia, la desaplicacion ó la inquietud irreflexiva.

Ahora bien, ¿resultará daño para nadie, ni aun para vosotros mismos, porque hayais saludado á un sacerdote y le hayais besado la mano? ¿No sentís, por el contrario, una satisfaccion interior, cuando despues de haberlo hecho, el ministro del Señor os ha dirigido alguna palabra halagüeña, acompañada de una sonrisa, ú os ha dado la bendicion con la misma mano en que habeis estampado vuestros labios? Pues esa satisfaccion interior que habeis sentido, prueba que vuestra accion, lejos de ser vergonzosa, es meritoria á vuestros propios ojos, á los de los demás hombres, y tambien á los de Dios: porque debeis tener presente que ese sacerdote á quien habeis dado una señal de respeto y de cariñosa deferencia, es el representante de Dios sobre la tierra, el encargado de repetir entre los hombres las consoladoras y dulces palabras que el mismo Dios pronunció para consuelo de afligidos, el que de él recibió poder suficiente para curar las heridas del alma, aplicándoles el bálsamo del perdon que engendra el arrepentimiento.

Si algun poderoso de la tierra os dispensara algunos beneficios, claro es que le viviríais eternamente agradecidos; y si por acaso le encontrábais en la calle le saludaríais con respeto y veneracion, porque no querreis aparecer ingratos á los favores recibidos: si ese hombre poderoso en lugar de dirigirse á vosotros personalmente os enviara un delegado suyo, una persona de su confianza á quien hubiera encargado la mision de representarle, ¿no acogeríais con respeto y deferencia á ese representante de vuestro protector, no precisamente por lo que él mismo mereciera, que al fin podia ser persona humilde, sino porque á vuestros ojos se presentaba como enviado de la persona que merecia toda vuestra consideracion?

Pues en ese mismo caso, amados niños, se encuentra el sacerdote; él podrá ser persona humilde y alguna vez de escaso mérito, pero á vuestros ojos aparece como el representante de Dios en la tierra, el que á nombre suyo predica el ejercicio de las virtudes, el ministro encargado de dirigir las sacrosantas ceremonias de la religion, el depositario de la palabra Divina, y en ese concepto las pruebas de respeto y deferencia que deis á su persona las recibe, no él, sino el Padre Celestial á quien representa, y en cuyo nombre os dirige la palabra.

Por otra parte, no hay cosa que mejor parezca en sociedad que un niño bien educado, cortés y deferente con todo el mundo, respetuoso con sus mayores, que sabe honrar á todas las personas conforme á lo que se merecen, y que por lo tanto se hace acreedor á que todos le traten con cariño y deferencia.

Ese niño es el orgullo de los padres

que por proporcionarle una buena educación se sacrifican, y de los maestros que ven aprovechado en su comportamiento el fruto de sus desvelos continuos por instruirle.

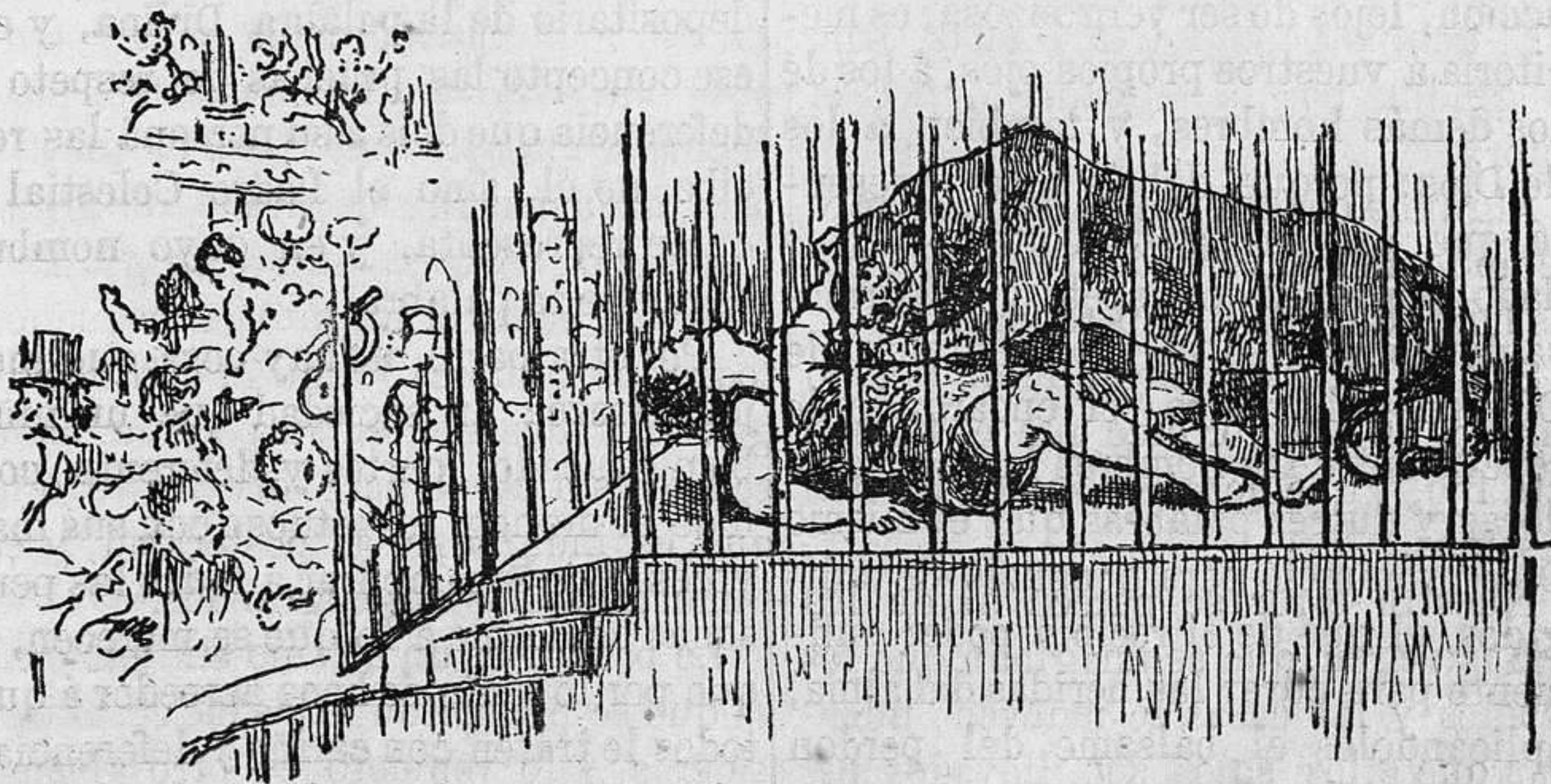
Ese niño que será simpático y agradable á los ojos de cuantos le traten, cuando llegue á jóven tendrá mucho adelantado para atraerse la benevolencia de todas las personas honradas, y cuando llegue á la edad madura y ocupe una posición en la sociedad de sus semejantes, será también acreedor á que los jóvenes y los niños le traten con el mismo respeto y consideraciones que él empleó en su tierna edad y en su juventud para con los que eran más que él.

Todas las virtudes parecen bien en un niño, como todas las flores parecen bien en un jardín cultivado, pero la virtud de la humildad y la modestia parecen mucho mejor, porque prueban que ha sabido resistir á los halagos del orgullo y de la soberbia, los dos enemigos más difíciles de vencer, porque halagan nuestro amor propio y son el baluarte de nuestro egoísmo.

¡Qué odioso es por el contrario el niño petulante y vanidoso! Parece como que él mismo se cree adornado de méritos de que en realidad carece, y que se figura que todo el mundo debe de admirar sus relevantes cualidades y honrarle por ellas. ¿No os parecería una presunción vana y ridícula en un hombre raquítico y enano el querer que todos admiraran la belleza y robustez de sus formas y le consideraran como un prodigioso gigante? Pues ese enano que desconoce su deformidad, es el niño vanidoso y soberbio que quiere llamar sobre sí la atención de todo el mundo. Su petulancia es mucho más risible que la del pavo real, porque al fin este animal tiene hermosura y gallardía, admirable solo á los ojos de los que se dejan llevar de las apariencias.

Huid, pues, de la soberbia, si no quereis hacer vuestra presencia insupportable, y ejercitad por el contrario la virtud de la humildad, que si teneis algun mérito ha de ser la que más lo ensalce á los ojos de la sociedad.

M.



Proverbio en acción.—Quien ama el peligro en él perece.

EL TIEMPO.

Si amas la vida, decía Franklin, economiza el tiempo, porque de fragmentos de tiempo se compone la vida.

Ten presente que dos son las cosas que se van como el humo; el dinero y el tiempo. El dinero puede recobrase, mas el tiempo perdido no puede jamás utilizarse por el que lo ha malgastado.

La pérdida del tiempo se parece á la de la reputacion; ni uno ni otra se recobran.

Pitágoras decía que con orden y tiempo se encuentra el secreto de hacerlo todo y hacerlo bien.

La mano suave del tiempo ablanda todas las pasiones.

Descartes creía que nada hay que á su tiempo no esté bien hecho.

El cardenal y ministro Mazarino, tenía por divisa:—*Le temps et moy*— por su carácter contemporizador.

Caracciolo hizo notar que el hombre es avaro de todos los bienes menos del tiempo, y cabalmente es el único que no puede recobrase.

El tiempo, como dice Dumas, solo se gradua por la felicidad ó por el dolor.

Algunos consideran el despreciar el tiempo como un verdadero suicidio, por las horas de vida que perdemos.

Se dice vulgarmente que el tiempo pasa, y un escritor dice que el tiempo está fijo, y que nosotros somos los que pasamos.

Nuestro error se parece al de los que navegan, que se imaginan que los árboles y las casas se mueven, mientras que ellos solos son llevados por el viento ó la corriente.

El tiempo es el enemigo irreconciliable y el destructor de todas las cosas; debemos por lo mismo pagarle en la misma moneda, no hacer con él paz ni tregua; ocuparle todos los instantes.

El tiempo en que estamos ociosos, parece largo y enojoso; pero el tiempo que empleamos en el estudio y en la lectura para la adquisicion de nuevos conocimientos, es largo sin ser enojoso; duplica nuestra existencia, y parece que alarga nuestra vida.

¿Cuál es de todas las cosas del mundo la mas larga y la mas corta, la mas pronta y la mas lenta, la mas divisible y la mas extendida, la mas negligente y la mas buscada sin que nadie pueda hacerla, la que devora todo lo que es pequeño, y vivifica todo lo grande?

Los unos contestaron á esta pregunta creyendo resolver el enigma diciendo que era la fortuna, otros la tierra y algunos la luz.

Otro dijo que era el tiempo.—Nada es mas largo, añadió, pues es la medida de la eternidad; nada mas corto, pues que falta para todos nuestros proyectos; nada mas lento para el que espera; nada mas rápido para el que goza; se extiende hasta el infinito en grande, se divide hasta el infinito en pequeño; todos los hombres lo miran con negligencia; todos sienten su pérdida; nada se hace sin él; él hace olvidar todo lo que es indigno de la posteridad, y él inmortaliza las cosas grandes.

Lo pasado es un abismo sin fondo en el que se precipitan todas las cosas pasajeras, y lo venidero es otro abismo impenetrable para nosotros.

Uno de estos abismos se precipita continuamente en el otro. Lo venidero se arroja en lo pasado, pasando por el presente: nosotros estamos colocados entre estos dos abismos. Como que nosotros sentimos el desborde y precipitación de lo venidero en el pasado, que contituye lo presente y es toda nuestra vida.

Apenas hay hombre en el mundo que no pierda un cuarto de hora al día, y esta pérdida parece insignificante. Sin embargo, es muy grande, y si se empleara bien, pudiera hacerse durante

estos cuartos de hora alguna cosa que diera honra y provecho.

A propósito, se refiere que el canciller francés Dangesseau acostumbraba á entrar en la sala de comer en el instante que le avisaban para hacerlo.

Habiendo observado que su esposa le hacia avisar cinco minutos antes, tomó la resolución de llegar al mismo tiempo que ella, y compuso una de sus obras en el que ganó por este medio.

V. JOAQUIN BASTÚS.

EL PEON.

Tal vez habreis observado
cuando jugais al peon
en el Parterre ó el Prado,
el movimiento ordenado
de su breve rotacion.
No bien le lanzais al suelo
con ánsia se precipita,
su carrera es casi un vuelo,
y en círculos mil se agita
con inconstante desvelo.
Pasado el primer momento.
que todo en la tierra pasa,
gira ya con mas asiento
y á su fuerza anterior casa
su ordenado movimiento.
Vacila en su direccion
y antes que la fuerza pierda,
tiembla ya en su rotacion...

Y es, niños, porque al peon
le va faltando la cuerda.
Imágen es de la vida
vuestro favorito juego,
pues, apenas emprendida,
la juventud atrevida
gira y corre sin sosiego.
Despues, con pasos mas fijos
la edad varonil se alcanza,
y en sus trabajos prolijos
le da fuerzas la esperanza
del porvenir de los hijos.
La energía ya perdida,
llega la vejez temida.
cuando uno menos se acuerda...
y es que al peon de la vida
le va faltando la cuerda.

M. OSSORIO Y BERNARD.



MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Niños, aprended desde ahora á respetar y venerar este glorioso nombre, que él solo basta para dar honra impecedera á vuestra pátria, y todas las naciones cultas le rinden el homenaje de su admiracion.

Miguel de Cervantes Saavedra, nació en Alcalá de Henares, en cuya Iglesia

de Santa María la Mayor fué bautizado en 9 de octubre de 1547, siendo sus padres D. Rodrigo de Cervantes, de nobilísimo origen, aunque escaso de fortuna, y doña Leonor de Cortinas, señora de ilustre casa, natural del lugar de Barajas. Hay razones para suponer que Miguel hizo sus estudios en Alcalá, en

Madrid y aun en Salamanca, y desde muy joven cobró singular afición á las obras de teatro y á la poesía, debiendo ser, en su corta edad, de muy notable disposición para componer versos, cuando su maestro, el eclesiástico don Juan Lopez de Hoyos, le encargó de hacer una composición con motivo de la muerte de la reina doña Isabel de Valois, dedicando el autor dicha poesía al cardenal Espinosa.

Cervantes en 1570 pasó á Italia con Julio de Aquaviva, hijo del duque de Atri, enviado extraordinario del papa Pio V, con misión de dar á Felipe II el pésame por la muerte del príncipe don Carlos, desgraciado príncipe, cuyas desventuras podreis presumir, queridos lectores, cuando leais las historias de aquel tiempo. Era el de Aquaviva hombre instruídísimo y hallaba legítimo placer en rodearse de jóvenes brillantes en el cultivo de la bella literatura; y por esto sin duda, distinguió tanto á Cervantes. Un año siguió en sus viajes nuestro gran ingenio al de Aquaviva, y luego sentó plaza de soldado en las tropas españolas residentes en Italia. Tomó parte en varias reñidas acciones contra los turcos, y señaladamente en Lepanto donde fué herido.

Hé aquí cómo refiere aquel acontecimiento el eruditísimo D. Martin Fernandez de Navarrete.

«Hallábase á la sazón Cervantes enfermo de calenturas, por cuya razón quisieron persuadirle su capitán y otros camaradas que no tomando parte en la acción, se estuviese quieto en la cámara de la galera; pero él, lleno de valor y de espíritu militar, les replicó que ¿qué dirían de él? que no cumplía con su obligación, y que prefería morir peleando por Dios y por su rey, á meter-

se bajo de cubierta y conservar su salud á costa de una acción tan cobarde. Pidió entonces mismo al capitán le destinase al paraje de mas peligro, y condescendiendo éste con tan nobles deseos, le colocó junto al esquife con doce soldados, donde peleó con ánimo tan esforzado y heróico, que solos los de su galera mataron quinientos turcos y al comandante de la capitana de Alejandria, tomando el estandarte real de Egipto. Recibió Cervantes en tan activa refriega tres arcabuzazos, dos en el pecho y otro en la mano izquierda que le quedó manca y estropeada, contribuyendo por su parte tan gloriosa y bizarramente á hacer para siempre memorable el día 7 de Octubre de 1571, por la completa victoria que lograron de los turcos los príncipes cristianos, de lo cual hizo honorífico alarde el resto de su vida, mostrando en testimonio de su valor tan señaladas heridas y cicatrices *como recibidas* (dice), *en la mas alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros...* etc., etc.»

Curado ya de sus heridas, aunque con señal para toda su vida, visitó Cervantes mucho mundo en su calidad de soldado; y en 1575 se embarcó en Nápoles con su hermano Rodrigo, también soldado, pero la galera en que iban fué atacada por superiores fuerzas, mandadas por Arnaut Mamí, capitán de la mar de Argel, y los dos Cervantes y sus camaradas fueron hechos cautivos por aquellos feroces argelinos. Hasta Agosto de 1577 no fué rescatado el Rodrigo, á quien Cervantes libró con el dinero que su padre le enviara para que él mismo se librase, y él siguió cautivo, sufriendo grandes

penalidades, y estando muchas veces en peligro de ser muerto por sus verdugos, en castigo de sus reiteradas y poco venturosas tentativas de evasion, hasta que al fin recobró la libertad en 1580. Todavía siguió en la noble profesion de las armas el insigne Cervantes, peleando las mas veces, desempeñando importantes comisiones otras, y haciendo en muchas con gran tacto y prudencia los oficios de diplomático, y en medio de aquella agitadísima existencia escribió, concluyéndola en 1583, la encantadora *Galatea*, que leereis con gran contento, cuando tengais mas años, si teneis, como deseo, aficion á las letras y buen gusto. Mas tarde escribió para el teatro *Los Tratos de Argel*, que conocia por dolorosa experiencia, *La Numancia* y *La Batalla naval* y otros dramas, como *La Gran Turquesca*, *La Jerusalem*, *El bosque amoroso*, *La Confusa*, etcétera, etc., hasta unas treinta.

Desempeñó Cervantes varios empleos, obligado por la necesidad de procurarse el sustento, pues en aquella época la literatura no era muy pródiga en beneficios para los que la cultivaban, y en estos empleos visitó la mayor parte de la Península, desempeñándolos siempre con elevada inteligencia y ejemplarísima probidad. Escribió entretanto *Rinconete y Cortadillo*, *El celoso extremeño*, *La tia fingida* y *El curioso impertinente*.

Para que no faltase ninguna desventura al peregrino ingenio, estuvo en la cárcel en Sevilla y luego en Argamasilla de Alba, pero no por delito feo é ignominioso, sino por cuestiones de su cargo, ó mejor, por mala voluntad de algun miserable, que siempre el ódio y la calumnia se ceban allí

donde mas limpia es la virtud. Y en la cárcel comenzó el ilustre escritor su *Don Quijote de la Mancha*, que habia de ser asombro de las edades.

Despues de tantos años de azares y aventuras, Cervantes se estableció en Madrid, donde vivió pobre, viejo y achacoso, hasta que en 23 de Abril de 1616 entregó á su Criador aquel alma grande y generosa, siendo sepultado en el convento de monjas Trinitarias, sito en la calle que hoy se llama de Lope de Vega y antes de Cantarranas.

Recientemente la Academia española ha costeado una sencilla lápida que recuerda que en aquel santo templo yacen los restos del príncipe de los ingenios españoles.

Cervantes murió pobrísimo y olvidado de sus contemporáneos. La posteridad le ha hecho justicia.

La índole de este periódico no permite hacer una biografía detallada y minuciosa; pero tiempo tendrán mis jóvenes lectores de leer todo cuanto acerca de Cervantes y de sus obras han escrito el citado Navarrete, Clemencin, Hartzenbusch, el marqués de Molins y otros muchos sábios admiradores del manco incomparable.

Tampoco os he citado todas sus obras, que hallareis reunidas en varias ediciones, y que no dejareis de pedir á los papás, cuando tengais mas años, porque siendo vuestros padres personas ilustradas, sin duda poseerán las *Obras completas de Miguel de Cervantes*.

El español que no haya leído lo que escribió aquel ingeniosísimo, ameno, profundo, cristiano y bien intencionado autor, podrá ser muy buena persona; pero de fijo no será una persona muy ilustrada.

VIAJE AL PAÍS DE LA GRAMÁTICA

POR

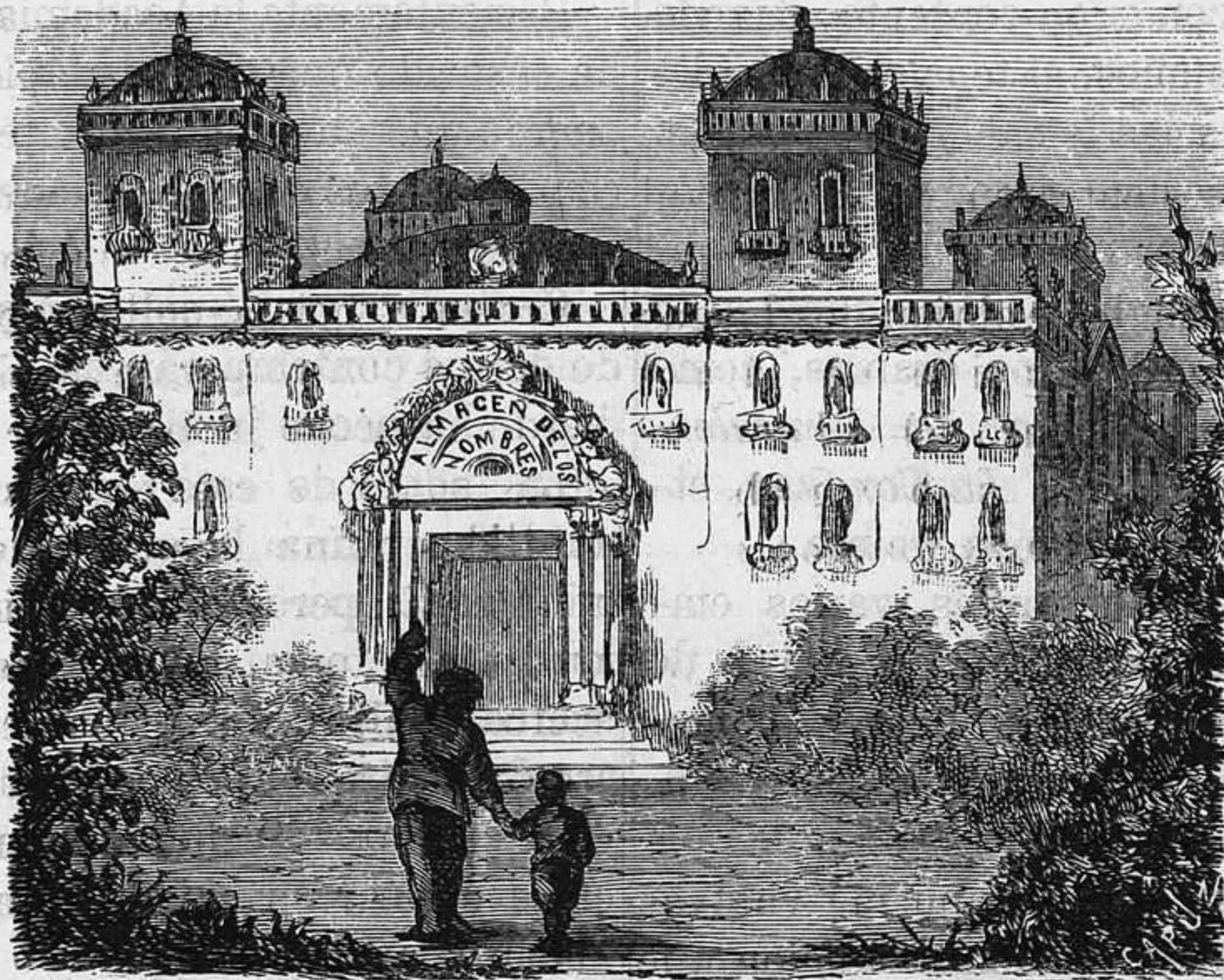
JUAN MACÉ.

(CONTINUACION.)

EL NOMBRE.

Apenas nuestros viajeros se alejaron de las letras, vieron un inmenso edificio, tan grande que la vista no podía alcanzar el término de la fachada.

El camino que conducía á aquel edificio era derecho y llano como una calle de un jardín, y una gran puerta abierta de par en par en el centro de la fachada, parecía convidar á los viajeros á entrar en él.



—¿Qué hay dentro de esa casa? preguntó el niño á su maestro. Me parece que ahí se permite la entrada á todo el mundo.

—Ese es el almacén de los *nombres*, contestó el nigromante, un almacén mucho mas vasto que todas esas exposiciones universales, en las que hay que pasar meses enteros para visitarlas, y aun no es posible ver todo lo que contienen. Este edificio necesita para ser visto la vida entera del hom-

bre, y cuando este muere suele no haber visto ni la mitad de lo que en él se encierra. Pero no por eso debemos dejar de entrar, sobre que la entrada no cuesta nada.

—¿El nombre?... ¿Es del *sustantivo* del que quiere usted hablar?

Al pronunciar el niño la palabra *sustantivo*, la gran puerta del edificio apareció cubierta por una tela de araña gigantesca, de tal modo espesa y fuerte, que podía encontrarse envuelto

en ella un niño con suma facilidad, y aun no exagero diciendo que tambien podia ocurrirle el mismo percance á un profesor, por muy gramático que fuera.

El mágico se echó á temblar, mágico y todo como era.

—En nombre del cielo, dijo, no hablemos de sustantivos. No es eso para tí, ni para mí tampoco. Para explicarte convenientemente la palabra seria preciso decirte lo que es la sustancia, y yo no lo sé, hijo. Hablemos del nombre, que sirve para nombrar las cosas y las personas. Esto no necesita tan prolijas explicaciones.

La tela de araña habia desaparecido y los viajeros entraron sin dificultad en el edificio.

En el vestíbulo se abrian dos largas galerías. En dos lápidas de mármol incrustadas en el muro sobre la entrada de cada galería estaban grabadas estas palabras: *nombres propios, nombres genéricos* (1).

—¿Y los sustantivos? preguntó el niño, que no podia explicarse el horror de aquel mágico á la frase *sustantivo*.

—Hombre, para que no me vuelvas á preguntar, te daré la definicion que dá la gramática de la Academia. *Nombre sustantivo es el que expresa los objetos de un modo absoluto, prescin-*

diendo de sus cualidades ó condiciones.

—¿Entonces *arma* es sustantivo?

—Es claro, hombre, y basta de sustantivos.

—Diga usted, ¿y qué diferencia hay entre los *nombres propios* y los *nombres genéricos*?

—Los primeros designan un solo objeto. Los otros pertenecen á varios. Tú lo comprenderás mejor, viéndolos de cerca.

Penetraron en la galería de los *nombres propios*, cuyas paredes estaban cubiertas de inscripciones, como *Madrid, Toledo, Pepito, Ramirez, Gonzalez, etc., etc.*

—Esos son nombres propios; los primeros de ciudades conocidas exclusivamente por aquellos nombres, el tercero de un niño y de muchos niños, pero no por eso es menos propio, y los otros son nombres propios tambien, apellidos patronímicos de las familias, y hé aquí una propiedad bien legítima. Estos nombres se transmiten de padres á hijos, y son una herencia sagrada que se debe conservar intacta, sin mancha. ¡Dichosos aquellos que pueden dar á su nombre alguna gloria! No es cosa que pueda lograr cualquiera. Para ello se necesita tener especialísimas condiciones de valor, de talento y de virtud; pero lo que sí pueden hacer todos es conservar su nombre libre de infamia y desdoro; esto se consigue cumpliendo siempre cada uno sus deberes. Mira, en ese grupo de nombres están los nombres históricos. Los nombres que, aunque no hable de ellos particularmente la gramática, debes recordar siempre, los unos para respetarlos é imitar las virtudes de quienes los llevaron en el

(1) Al llegar aquí debemos hacer una aclaracion. Como queremos que este viaje sirva á nuestros jóvenes lectores no solo de distraccion, sino de instruccion en gramática castellana, tendremos que separarnos frecuentemente del texto de Mr. Juan Macé, puesto que escribimos para lectores españoles y no franceses, y lo que á aquellos interesa es aprender á hablar y escribir el castellano.

mundo, y los otros para execrarlos y procurar huir de imitar en nada á los que los tuvieron. Repara que la mayor parte de los nombres históricos que aquí ves pertenecen á hombres de armas que llenaron de cadáveres los campos y de ruinas los pueblos. Cuando seas hombre acaso conserves estos nombres en tu memoria y mires con indiferencia otros que te parezcan casi insignificantes. La historia es una gran cosa, niño querido; es la recompensa de una segunda vida en la memoria de los hombres, dada á los que han dejado brillantes huellas de su paso por el mundo. Pero hasta ahora han solido reservarse los honores de la historia casi exclusivamente á los que han dejado huellas sangrientas. El perro se acuerda mucho de quien le maltrata... y el hombre tambien. Así, pues, hijo mio, debes adquirir desde ahora la costumbre de medir la grandeza de los hombres por la grandeza de los beneficios que los que los llevaron hicieron á la humanidad, y reserva el mejor lugar en tu memoria á los que han educado é instruido á los pueblos, no á los que los han arrasado ó pasado á cuchillo.

La mamá del niño tomó la palabra.

—Todo lo que dice usted al niño, dijo, me interesa y me agrada mucho, pero me parece que le lleva usted muy lejos del país de la gramática.

—De la gramática de los gramáticos, sí, señora; ese país es un desierto. Pero la gramática de los niños es un país poblado, donde á cada momento se encuentra algo de qué hablar. No se hace mucho camino, pero se ve mas y se aprovecha mas el tiempo. Así, pues, señora, déjeme usted que yo en-

señe á mi modo al niño, que de fijo no se quejará.

—Todos esos nombres que ves entre esas dos ventanas, continuó el mágico, son nombres geográficos: *París, Madrid, Lóndres, Francfort, Viena*, etcétera. Advierte que todos estos nombres vistos de lejos, parecen mucho mayores que vistos de cerca, y ya tendrás ocasion de observar que todos los pueblos son como los chinos, que se creen establecidos en el punto central del globo. Como la tierra es redonda, todos tienen razon; el centro está en todas partes (ya comprenderás esto cuando aprendas la geografía), y cualquiera puede suponer que le ha tocado nacer en el centro de la tierra. Es una manía con la que no se hace daño á nadie. Lo que tú debes aprender es á respetar todos los nombres que encuentres en el mapa del mundo, á fin de merecer que se respeten tambien los de tu país.

Pasemos de prisa delante de los nombres de la geografía del cielo. Serian innumerables si hubiésemos sabido dar uno á cada mundo, en medio de los cuales nuestra pobre tierra es como un grano en un mar de arena. Ya conoces el *sol* y la *luna*. Los muy sábios tienen otros muchos nombres á su disposicion, un catálogo muy largo en verdad, y están muy ufanos de su sabiduría. Un poco se achicarian si vieran el catálogo de los nombres que todavía les falta conocer.

La galería de los nombres propios es muy larga, hijo mio. Mira ahí enfrente copiados los nombres que ha inventado la imaginacion de los grandes escritores.

(Se continuará.)

AUTÓGRAFOS DE ESCRITORES CONTEMPORÁNEOS.

La hermosura es indudablemente una soberanía, pero lleva en sí la ineludible condición de ser en breve abdicada. Sin embargo, cuando sabe asegurarse la alianza de la virtud, puede soltar el cetro sin temor de perder ni su magestad ni sus conquistas.

Gertrudis Gomez
de Avellaneda

Esta insigne escritora, que honra mucho á nuestra pátria, ocupa un distinguidísimo lugar en nuestra literatura contemporánea, y sus obras se leerán en todos tiempos, y cada vez serán mas apreciadas por los amantes de las letras, y servirán de mucho provecho á los que se dediquen á cultivarlas. La señora Avellaneda ha escrito obras dramáticas tan notables como *Baltasar*, *Saul*, *Munio Alfonso*, *Catilina*, *La Hija de las Flores*, *La Hija del rey René* y otras muchas, una preciosísima coleccion de poesías, entre las

cuales, que las hay de todos los géneros, descuellan las religiosas, en las que rebosa la fé mas profunda y consoladora, y sus novelas son tambien estimadísimas.

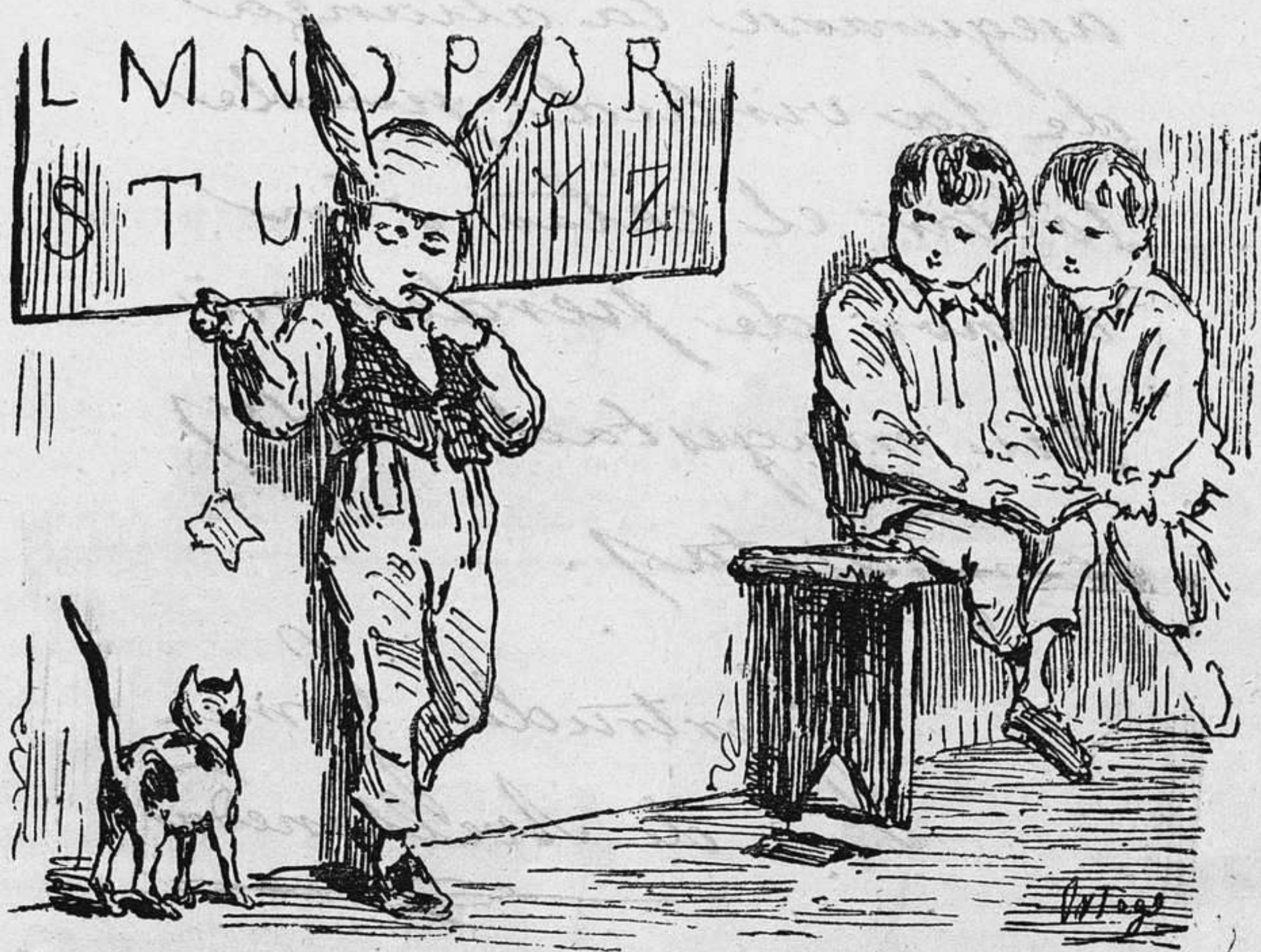
Distínguense las obras de esta autora por la valentía del estilo, la erudicion, el conocimiento del mundo y del corazon humano y la correccion del lenguaje.

Si en la Academia española pudiesen ingresar personas del sexo femenino, hace ya mucho tiempo que la señora

Avellaneda ocuparia en aquella corporacion dignísimamente un honroso puesto.

La señora Avellaneda, que ha sufrido irreparables desgracias de familia, no publica nada nuevo hace tiempo; pero tenemos la esperanza de que alguna vez honraremos las páginas de LOS NIÑOS con alguna de sus bellas composiciones. Por nuestros jóvenes lectores estamos seguros que nos hará el favor de algunas líneas de su discretísima pluma.

EN LA ESCUELA DE LA ALDEA.



Este chico es mas malo que la quina. No es tonto, no, pero es tan holgazan que nunca sabe la leccion, y el señor maestro para castigarle le pone á la vergüenza con esas tremendas orejas.

¿Creeis que le importa?... Nada de eso; ya le veis jugando con el gato de la señora maestra, como si tal cosa.

Ese niño me da lástima, porque teniendo disposicion para aprender, será siempre un ignorante, osado, descarado y sin vergüenza.

Desde niños es preciso tener el sentimiento de la propia dignidad.

LA ORACION DEL HUÉRFANO.

Tú, que en nube misteriosa
diadema ciñes de luz,
mírame blanda y piadosa
por el que murió en la Cruz.

Yo te invoqué, Madre mia,
cuando la muerte cruel
llamó á nuestra choza un dia,
y mi padre abrió á la infiel.

Mintiendo rostro de amigo,
dulce amparo demandó;
y el anciano tierno abrigo
contra su seno le dió.

Mas ella, traidoramente,
falso huésped desleal,
clavó en su pecho clemente
envenenado puñal.

¿Por qué entonces consentiste
tan vergonzosa traicion?
¿Por qué de mi pecho triste
me arrancaste el corazon?

Mas ¡perdona el delirante
lamento de mi orfandad!

¡Es la voz del caminante
perdido en la soledad!

Yo humilde beso la mano
que sin oír mi clamor
me apartó de aquel anciano
todo virtud, todo amor.

Astro puro de consuelo,
ven á consolarme, ven:
tú consentiste mi duelo,
tú mi gozo harás tambien.

Dame en la borrasca fiera
de este proceloso mar,
dame un alma compañera
que me ayude á navegar.

Y que en la noche cerrada
que me cerca por do quier
contemple yo en su mirada
destellos de amor arder;

De ese fuego que en la guerra
de este mundo mentidor,
transforma en Eden la tierra
cubre de rosa el dolor.

ANTONIO ARNAO.



Estos son buenos chicos, al contrario que aquellos que no querían dar pan á las gallinas. Estos van á dar pan todos los dias á los patos del estanque, y encuentran mucho placer en ver cómo los patos, apenas los ven llegar, se ponen tan alegres y van á saludarles. Es una gran alegría obligar á la gratitud, aunque sea á los animales.